HERRAMIENTA PARA EL DESARROLLO DE LA EXPRESIÓN ORAL EN E/LE: LÍMITES Y EXCEPCIONES DE LA TENDENCIA ANTIHIÁTICA DEL ESPAÑOL

LIMITS AND EXCEPTIONS TO THE ANTI-HIATUS TENDENCY AS A TOOL TO DEVELOP ORAL EXPRESSION IN SPANISH AS A FOREIGN LANGUAGE

Antonio Alcoholado Feltstrom
Universidad de Nankín (China)
Universidad Jaume I (España)

alcfel@gmail.com

Resumen

Este trabajo resume, en primer lugar, las causas técnicas y conceptuales que explican la dificultad que las manifestaciones de la tendencia antihiática plantean a los aprendices de E/LE en el desarrollo de la destreza de expresión oral, para proponer a continuación la idoneidad de partir de los límites y excepciones del fenómeno en una aproximación sistemática a su aprendizaje y ejercicio.

PALABRAS CLAVE: español oral, sinalefa, sinéresis, tendencia antihiática, E/LE.

Abstract

This paper summarizes the technical and conceptual motives of problem that anti-hiatus tendency manifestations of oral Spanish pose to SFL learners, and proposes an instrumental approach based on the limits and exceptions to such oral phenomenon to help solving the learning difficulties caused by its features.

KEY WORDS: Oral Spanish, synalepha, synaeresis, anti-hiatus tendency, Spanish as a Foreign Language.

1. Introducción

Se denomina 'tendencia antihiática' al fenómeno oral consistente en la articulación en una misma sílaba de dos vocales que, desde el punto de vista gramatical, son núcleos respectivos de dos sílabas distintas y, por tanto, se entiende que habrían de articularse por separado, formando hiato (Real Academia Española –RAE–, 2011: 297, 339-340).

Aparte de la inconsistencia fonológica que caracteriza al hiato en la estructura de la sílaba (Piñeros, 2012: 38-39), este fenómeno obedece, en primer lugar, al principio de economía lingüística, al reducir el gasto de aire y el esfuerzo articulatorio (Quilis, 1999: 190); favorece además la atención, al concentrar el contenido conceptual e incrementar el ritmo del discurso (Esgueva, 1998: 146; Domínguez Caparrós, 2007: 401); y se manifiesta tanto en interior de palabra (*sinéresis*) como entre palabras distintas en un mismo grupo fónico (*sinalefa*) (RAE, 2011: 353).

Por ejemplo, la palabra *núcleo*, que gramaticalmente consta de tres sílabas y ortográficamente es esdrújula, se articula en solo dos sílabas al hablar y es llana: las vocales /e/ y /o/, en el caso de esta palabra, no conforman núcleos silábicos distintos sino que se hallan en una misma sílaba; se trata de la manifestación antihiática denominada *sinéresis*.

(1) *núcleo* [nú.cleo][18]

La secuencia de palabras *la escuela*, a su vez, constituye un ejemplo de *sinalefa*: las vocales /a/ y /e/, pese a encontrarse en palabras distintas, no conforman núcleos silábicos distintos sino que se hallan en una misma sílaba.

(2) *la escuela* [laes.cué.la]

Ambas manifestaciones de este fenómeno, cuyo dominio es determinante para que se perciba naturalidad en el discurso del hablante no nativo, presentan en cambio elevada dificultad para los aprendices de español como lengua extranjera en la práctica de la expresión oral (Matute, 2005: 470; Santamaría, 2007: 962; Piñeros, 2012: 34).

Como veremos en las siguientes páginas, tal dificultad se debe no solo al fenómeno en sí mismo sino también a circunstancias académicas y a problemas conceptuales; en cualquier caso, resulta de interés esencial facilitar la superación de dicha dificultad mediante una herramienta metodológica que pueda ser utilizada en el aula y fuera de ella.

La finalidad de esta comunicación es repasar en detalle el fenómeno de la tendencia antihiática, desde las perspectivas histórica y técnica, para proponer una aproximación sencilla a su comprensión y al ejercicio sistemático de sus manifestaciones.

2. Un poco de historia: sinalefa y dialefa

La tendencia antihiática no es exclusiva del español: se trata de un fenómeno oral propio del latín (Allen, 1978: 78; Hualde, 2005: 86-87; Rivera, 2006: 2), heredado por las lenguas romances, entre las que el español es una de las que lo presenta más marcado (Chitoran y Hualde, 2007: 40-42).

Como hemos indicado en el apartado anterior, la tendencia antihiática se manifiesta mediante los fenómenos métricos de sinéresis y sinalefa, hábitos generales de la pronunciación del español (Quilis, 1984: 50-52; Paraíso, 2000: 115-117; Domínguez Caparrós, 2007: 400-404).

Si bien estos fenómenos métricos son característicos del habla española, sus mismos hablantes mostramos confusión al definirlos y explicarlos (Alcoholado, 2013b: 12), agravando con ello la dificultad tanto práctica como conceptual que plantean a sus aprendices. Significativamente problemática es en este sentido la sinalefa, dado que transgrede los límites morfológicos de la palabra escrita (RAE, 2011: 15, 340).

Las diferencias entre el habla natural y la representación escrita de la lengua ya preocupaban a los romanos, que cuestionaban su propio sistema de escritura, puesto que lo veían limitado en sus posibilidades, incapaz de reflejar fielmente la pronunciación (Campos Vargas, 2010: 130-131).

La evolución lingüística de los distintos dialectos de la Romania, acelerada tras la fragmentación política que supuso la caída del imperio, obviamente acrecentó esta distancia entre dicción y grafía

[18] El Anexo explica los criterios de transcripción empleados en este trabajo.

(Wright, 2005: 136-138; Pons, 2009: 151-156). Así, los preceptos métricos del verso latino, que se correspondían con la realización oral ejemplar del latín (Correa, 1973: 99), han dado lugar a graves malentendidos e interpretaciones problemáticas de los fenómenos métricos desde los comienzos de la Edad Media (Burghini, 2012: 178-180).

Pongámonos por un momento en el lugar de los sabios que trataron de mantener el uso del latín clásico: si por cualquier motivo se perdiese el habla nativa y natural del español, y no existiesen más muestras reales de nuestro idioma que las escritas, ¿cómo reconstruiríamos el enunciado *ya he llegado*?

(3) *ya he llegado* [yáe.ye.gá.do]

No se nos ocurriría que las grafías *y* y *ll*, completamente distintas, se corresponden con un mismo sonido en la realización de la mayoría de hablantes del español; ni que *h* no representa ningún sonido (¿para qué se escribe, entonces?); ni que la /a/ de *ya* y la /e/ de *he*, en palabras distintas y separadas por espacio en blanco, se articulan en una misma sílaba, cuando los mismos sonidos en *llegado*, hallándose en una misma palabra, pertenecen a sílabas distintas.

La escritura estimula una lógica ajena a la realidad del habla (RAE, 2010: 2, 6-7), por lo que es imposible explicar los fenómenos orales a partir de la simple representación escrita de la lengua.

Esta discrepancia se agravó además con la Reforma Carolingia; antes de finalizar el primer milenio de nuestra era, con la intención de facilitar el aprendizaje del latín a clérigos y a funcionarios, se llevó a cabo en el imperio de Carlomagno una reforma educativa con importantes repercusiones gráficas: la atribución de un sonido específico para cada letra, por un lado, y por otro la escritura de palabras por separado, tomándose como unidades discursivas la oración y el párrafo, concebidos para la exposición lógica del contenido (Quilis Merín, 1991: 797-798; Wright, 2005: 145; Stroh, 2012: 61).

En la Antigüedad clásica, por el contrario, las unidades del discurso escrito se correspondían con el grupo fónico o enunciado entre pausas (*colon*), y con estructuras de ritmo y entonación (*periodos*) concebidas para seguir las pautas del habla (Stroh, 2012: 61, 76-77).

Las innovaciones gráficas de la Reforma Carolingia tuvieron como resultado una enseñanza basada en la lectoescritura que centró la atención en las convenciones de la redacción, anteponiéndolas a la naturaleza oral de la lengua (Bustos Tovar, 2000: 345-346). A causa de ello, en el ámbito académico se interpretó que la separación espacial entre palabras sobre el papel mostraba como se había de hablar el latín, error que a su vez se tomó como modelo para definir la norma de las variantes vernáculas (Moreno Hernández, 2003: 5-6; Moreno Cabrera, 2008: 523-524).

Por ello, equivocadamente se tomó como precepto de dicción y composición la *dialefa* (Uría, 1986: 11-19), contraria a los hábitos de pronunciación tanto latina como romance. Esta noción de la lengua como normas de representación escrita que han de regir el habla se impuso en Castilla, a partir del siglo XI, desde el Estudio General de Palencia (Uría, 1986: 14; Moreno Hernández, 2003: 1; Domínguez Caparrós, 2007: 204-205).

Las consecuencias de la confusión conceptual derivada de este error perduran en nuestros días, no solamente entre los usuarios de nuestro idioma (Olson, 1995: 23-33).

3. Dificultades para los aprendices

Nuestros hábitos de aprendizaje de lenguas, arraigados en la Reforma Carolingia (Stroh, 2012: 172-174), dan prioridad a la grafía sobre la realización oral e identifican corrección y prestigio con palabra escrita

(Ong, 2002: 7-10; Moreno Cabrera, 2008: 519-520, 526), a la vez que se fundamentan en materiales impresos destinados, principalmente, a la comprensión lectora (Alcoholado, 2013a: 1), por lo que inevitablemente plasmamos rasgos propios de la escritura en nuestra práctica oral, incluso en el estudio de nuestra propia lengua (Fuentes, 2011: 27-28).

Sin embargo, el habla natural se aleja de las pautas de la escritura (Navarro Tomás, 2004: 10, 66; RAE, 2010: 2-3, 6-7), tal como muestra nuestro uso general y cotidiano (Briz, 1998: 25-30, 34-45).

Esta dependencia visual, que impera incluso en las actividades que implican audición, añade dificultad a la producción oral del aprendiz de E/LE, a la que además se dedica menos atención que a las demás destrezas comunicativas (Matute, 2005: 471-473).

Pese a que el Instituto Cervantes (IC) plantea en su plan curricular el conocimiento y ejercicio de la tendencia antihiática por parte de los estudiantes de E/LE en todos los niveles (IC, 2007a: 178; 2007b: 141-142; 2007c: 139-140, 145-146), los profesores carecemos por lo general de criterios claros de enseñanza, ejercicio y evaluación de sus manifestaciones, así como de materiales específicos en los que apoyar su trabajo en el aula o fuera de ella (Alcoholado, 2013a: 11-12).

Además del peso determinante de la lectoescritura en los hábitos de estudio de lenguas y de las limitaciones metodológicas, se suma a la dificultad de aprendizaje el hecho de que los fenómenos métricos no siempre obedecen a reglas precisas (Navarro Tomás, 2004: 149; RAE, 2011: 353): por un lado, factores expresivos como el énfasis o el suspense, dependientes de la libre voluntad del hablante, evitan la sinalefa y la sinéresis; por otro, determinados condicionantes lingüísticos y eufónicos las frenan.

Dado que los intentos de prosodistas por ofrecer reglas sistemáticas de la tendencia antihiática han fracasado (Navarro Tomás, 2004: 149), proponemos abordar la tarea de la exposición didáctica al alumnado de los fenómenos métricos y su práctica sistematizada desde la vertiente contraria, es decir, a partir de la excepción.

4. Límites y excepciones de la tendencia antihiática

Pasamos a enumerar los principales condicionantes semánticos, etimológicos y prosódicos que presentan resistencia a la tendencia antihiática y favorecen el mantenimiento de hiatos.

4.1. En interior de palabra

4.1.1. La posición de acento primario sobre alguna de las vocales susceptibles de ser articuladas en una misma sílaba suele forzar la articulación en sílabas distintas (Aguilar, 2010: 30). Por ejemplo, el acento de /a/ en la voz *real* hace que cada vocal se mantenga como núcleo de sílabas distintas: [re.ál]; en cambio, la falta de acento en la misma combinación en su derivado *realidad* da lugar a la sinéresis: [rea.li.dád].

4.1.2. La cercanía de la sílaba tónica a la combinación de vocales suele mantener el hiato (Aguilar, 2010: 37). Se observa que la contigüidad de sílaba tónica inmediatamente posterior puede impedir la sinéresis; así, las vocales medias /e/ y /o/ de la voz *teoría*, por ejemplo, tienden a articularse en hiato: [te.o.rí.a][19].

[19] Cuando la sílaba tónica es contigua pero anterior a la combinación de vocales, por el contrario, se suele efectuar sinéresis: *línea* [lí.nea], *héroe* [é.roe], *núcleo* [nú.cleo].

Sin embargo, conforme el acento se aleja, es más recurrente la sinéresis, como es el caso de *teorizar* [teo.ri.zár].

4.1.3. La necesidad de evitar anfibología que confunda al interlocutor (RAE, 2011: 339): *me gusta el azar* frente a *me gusta el azahar*[20].

4.1.4. La falta de familiaridad del hablante con el vocablo susceptible de albergar sinéresis (Aguilar, 2010: 37-38); una persona no habituada a las voces *coercitivo*, *antihistamínico*, o *preeminencia*, las articulará con hiato: [co.er.ci.tí.vo], [an.ti.is.ta.mí.ni.co], [pre.e.mi.nén.cia].

4.2. Entre palabras distintas

4.2.1. La prominencia prosódica del acento final de grupo fónico también tiende a mantener hiato (Prieto, 2007: 42; Aguilar, 2010: 28-30; RAE, 2011: 339). Por ejemplo, *me hace falta* se suele articular con sinalefa: [meá.ce.fál.ta]; pero, en cambio, *falta me hace* mantiene el hiato: [fál.ta.me.á.ce].

4.2.2. La necesidad de evitar anfibología que confunda al interlocutor (RAE, 2011: 339): *de un golpe* frente a *dé un golpe*.

4.3. Consideraciones ortológicas

Por último, es necesario incluir criterios de índole ortológica que delimitan el alcance de la tendencia antihiática; realizaciones que no se consideran propias del habla normal, como es el caso de:

4.3.1. La sustitución de vocales medias por cerradas (RAE, 2011: 339), por ejemplo *toalla* ⊗[tuá.ya], *planteaba* ⊗[plan.tiá.ba].

4.3.2. La elisión de sonidos en combinaciones de vocales no idénticas (Quilis, 1999: 45; Gómez Torrego, 2007: 240-243; Aguilar, 2010: 11 y 56), como *se ocupa* ⊗[so.cú.pa], *otro asunto* ⊗[ó.tra.sún.to].

4.4. Hiatos excepcionales

A estos condicionantes es preciso añadir la categoría de los *hiatos excepcionales*: combinaciones de vocal cerrada (/i/, /u/) con cerrada, con media (/e/, /o/) o abierta (/a/) que, gramaticalmente, constituyen diptongo y sin embargo se realizan como hiatos en la expresión oral (Chitoran y Hualde, 2007: 55, 59, 64; Cabré y Prieto, 2007). Los hiatos excepcionales pueden clasificarse según:

a) Hiato radical que se mantiene en una voz derivada, como es el caso de los sustantivos *diario* [di.á.rio] (de *día*), *dueto* [du.é.to] (de *dúo*), etc.

b) Combinación de vocales entre monosílabos (generalmente posesivos) y palabras que comienzan por vocal tónica: *mi único amor* [mi.ú.ni.coa.mor], *su héroe* [su.é.roe], etc.

[20] Ejemplo tomado de RAE (2011: 339).

5. Propuesta instrumental

Sería ideal que nos deshiciéramos de los hábitos lectoescritores para desarrollar la expresión oral de manera más adecuada (Matute, 2005: 473), pero nuestra dependencia del texto escrito en el proceso de enseñanza-aprendizaje es inevitable, puesto que nuestro entendimiento está condicionado por la grafía (Ong, 2002; Olson, 2005): en el ejercicio de la expresión oral, se necesita recurrir al soporte gráfico de la palabra escrita. Una vez reconocido el problema, sin embargo, es más fácil afrontarlo.

La disposición espacial del texto impreso, cuando de prosa se trata, dificulta sobremanera la atribución de rasgos suprasegmentales al discurso, más aún cuando se trata de una lengua extranjera: leer en voz alta un texto con entonación y ritmo apropiados, y con naturalidad, es todo un desafío para el hablante nativo, y qué decir para el extranjero. La configuración visual de nuestro modelo gráfico, en el que las palabras se suceden de un margen a otro con absoluta monotonía, ofrece escasa ayuda al ejercicio de la expresión oral.

La raíz del problema, como hemos visto en el segundo apartado, se halla en las convenciones visuales adoptadas en la Reforma Carolingia, que dieron prioridad a la escritura sobre el habla en el estudio de la lengua; ¿por qué no nos apoyamos, para el desarrollo de la expresión oral, en las convenciones gráficas de la Antigüedad clásica, que daban prioridad al habla sobre la escritura? Si era la práctica habitual de los oradores clásicos (Stroh, 2012: 61), puede resultar sumamente útil para nosotros.

Proponemos una separación en distintos renglones de los cólones en el sentido clásico (grupos fónicos):

(4) *La raíz del problema*
como hemos visto en el segundo apartado
se halla en las convenciones visuales
adoptadas en la Reforma Carolingia
que dieron prioridad a la escritura sobre el habla
en el estudio de la lengua

Una vez que tenemos el párrafo transformado en periodo, observamos que la disposición espacial del colon se corresponde con la del verso. Por un lado, desde el punto de vista visual, esta configuración del texto favorece la declamación al delimitar unidades de discurso sobre las que aplicar entonación y ritmo, lo que el párrafo, por el contrario, dificulta. Por otro lado, permite localizar y marcar con claridad los encuentros de vocales sobre los que realizar oralmente los fenómenos métricos:

(5) *la raíz del problema*
*como he**mos** vist**o e**n el segund**o a**partado*
*se ha**lla e**n las convenciones visuales*
adoptadas en la Reforma Carolingia
*que dieron prioridad a l**a e**scritura sobr**e e**l habla*
en el estudio de la lengua

Dado que la ortología, «arte de la pronunciación correcta» y de «hablar con propiedad» (RAE, 2001), se ha practicado tradicionalmente por medio de la métrica, cuyas reglas se basan en el funcionamiento de la lengua (Paraíso, 2000: 20-21), consideramos oportuno extrapolar elementos básicos del estudio de la métrica al aprendizaje de E/LE.

De hecho, la métrica contempla, entre sus pautas, excepciones a la tendencia antihiática vistas en el apartado anterior: en la sílaba tónica final del grupo fónico, por ejemplo, que en métrica se denomina eje, no se acepta sinéresis ni sinalefa (Paraíso, 2000: 115 ; Domínguez Caparrós, 2007: 205).

(6) *en la sílaba tónica final del grupo fónico*

por ejemplo
*qu**e e**n métrica se denomin**a · e**je*
*no s**e a**cepta sinéresis ni sinalefa*

En cualquier texto sobre el que se trabaje la expresión oral, o en frases tomadas de muestras reales de habla, se puede separar cada fragmento de discurso entre pausas en una línea distinta en la que aplicar, a partir de las excepciones vistas anteriormente, los fenómenos métricos.

(7) *en cualquier texto*
*sobr**e e**l que se trabaje l**a e**xpresión oral*
***o e**n frases tomadas de muestras r**e·a**les d**e · ha**bla*
*se puede separar cada fragmento de discurs**o e**ntre pausas*
*en una lín**ea** distint**a e**n la qu**e a**plicar*
a partir de las excepciones vistas anteriormente
los fenómenos métricos

De este modo, rompiendo la unidad visual del párrafo y dividiéndolo en líneas o cólones (a modo de versos), sobre las que resulta más cómodo ejercitar la entonación y las pausas, y fácil aplicar marcas que indiquen la realización de sinéresis y sinalefa o, por el contrario, el mantenimiento de hiatos, se opera una herramienta simple para el ejercicio de la expresión oral.

6. Conclusión

Las convenciones gráficas en uso, y el hecho de que sinalefa y sinéresis no obedecen a reglas prosódicas exactas, agravan la dificultad planteada por la tendencia antihiática a los aprendices de español como lengua extranjera.

Sin embargo, a partir de las excepciones que limitan esta tendencia, se puede sistematizar la práctica oral de los fenómenos métricos por parte de los estudiantes.

Asimismo, una transgresión funcional de las convenciones gráficas en uso, aplicable exclusivamente al ejercicio de la expresión oral y que aproxime la representación escrita de la lengua a las pautas del habla, facilitará el trabajo de aspectos técnicos de esta destreza comunicativa dentro y fuera del habla.

Referencias bibliográficas

AGUILAR, L. (2010), *Vocales en grupo*. Madrid: Arco Libros.

ALCOHOLADO FELTSTROM, A. (2013a), «Las combinaciones vocálicas del español en la expresión oral de universitarios chinos», *SinoELE*, 9. Disponible en: http://www.sinoele.org/index.php/component/content/article?id=212.

ALCOHOLADO FELTSTROM, A. (2013b), «El problema de las vocales medias en función de marginales en español. Repercusiones de la tendencia antihiática en la estructura de la sílaba», *Lingüística en la Red*, 11. Disponible en: http://www.linred.es/numero11_articulo_3.html.

ALLEN, W. S. (1978), *Vox latina. A guide to the pronunciation of classical latin*. Cambridge: Cambridge University Press.

BURGHINI, J. (2012), «Sinalefa y ectlipsis en Consencio: problemas de interpretación», *Myrtia*, 27, pp.177-196.

BRIZ, A. (1998), *El español coloquial: Situación y uso*. Madrid: Arco Libros.

BUSTOS TOVAR, J. J. (2000), «El uso de glosarios y su interés para la historia de la lengua», en J. I. de la Iglesia Duarte (coord.), *La enseñanza en la Edad Media*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.

CABRÉ, T. y PRIETO, P. (2007), «Exceptional hiatuses in Spanish», en F. Martínez-Gil y S. Colina (eds.), *Optimality-Theoretic Advances in Spanish Phonology*. Amsterdam: John Benjamins.

CAMPOS VARGAS, H. (2010), «El latín vulgar: origen del latín clásico», *Káñina,* 34 (2), pp. 127-136.

CHITORAN, I. y HUALDE, I. (2007), «From hiatus to diphtong: the evolution of vowel secquences in Romance», *Phonology*, 24, pp. 37-75.

CORREA, J. A. (1973), «Interpretación de la sinalefa en la métrica latina», *HABIS*, 4, pp. 93-103.

DOMÍNGUEZ CAPARRÓS, J. (2007), *Diccionario de métrica española*. Madrid: Alianza.

ESGUEVA MARTÍNEZ, M. (1998), «La sinalefa en la rítmica», *Epos*, 14, pp. 89-149.

GÓMEZ TORREGO, L. (2007), *Hablar y escribir correctamente*. Madrid: Arco Libros.

FUENTES GONZÁLEZ, A. D. (2011), «Apuntes y reflexiones para una mejora de habilidades lingüísticas y comunicativas en la exposición oral del alumnado universitario», *Lingüística en la Red*, 9. Disponible en: http://www.linred.es/informacion_pdf/LR_informacion_30102011.pdf.

HUALDE, I. (2005), *The sounds of Spanish*. Nueva York: Cambridge University Press.

INSTITUTO CERVANTES (2007a), *Plan curricular del Instituto Cervantes. Niveles de referencia para el español A1 y A2*. Madrid: Biblioteca Nueva.

INSTITUTO CERVANTES (2007b), *Plan curricular del Instituto Cervantes. Niveles de referencia para el español B1 y B2*. Madrid: Biblioteca Nueva.

INSTITUTO CERVANTES (2007c), *Plan curricular del Instituto Cervantes. Niveles de referencia para el español C1 y C2*. Madrid: Biblioteca Nueva.

MATUTE MARTÍNEZ, C. (2005), «Consideraciones sobre la metodología en la enseñanza de la fonética y la fonología del español / LE». *Actas del XVI Congreso Internacional de ASELE*. Disponible en: http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/16/16_0467.pdf.

MORENO CABRERA, J. C. (2008), «Gramáticos y academias. Para una sociología del conocimiento de las lenguas», *ARBOR*, 731, pp. 519-528.

MORENO HERNÁNDEZ, C. (2003), «Juglaría, clerecía y traducción», *Hermeneus*, 5, pp. 1-16.

NAVARRO TOMÁS, T. (2004), *Manual de pronunciación española*. Madrid: CSIC.

OCHS, E. (1979), «Transcription as Theory», en E. Ochs y B. Schieffelin (eds.), *Developmental Pragmatics*. Nueva York: Academic Press.

OLSON, D. R. (2005), *El mundo sobre el papel. El impacto de la escritura y la lectura en la estructura del conocimiento*. Barcelona: Gedisa.

ONG, W. J. (2002), *Orality and Literacy. The Technologizing of the Word*. Nueva York: Routledge.

PARAÍSO ALMANSA, I. (2000), *La métrica española en su contexto románico*. Madrid: Arco Libros.

PIÑEROS, C. E. (2012), «El reto de aprender a manejar los procesos antihiáticos del español». *Actas del II Congreso de Español como Lengua Extranjera en Asia-Pacífico*. Disponible en:

http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/publicaciones_centros/pdf/manila_2011/06_plenaria_02.pdf.

PONS TOVAR, M. (2009), «El problema de la fragmentación del espacio lingüístico latino: una aproximación de estudio», *Analecta Malacitana Electrónica,* 26. Disponible en: http://www.anmal.uma.es/numero26/06_protorromance.pdf.

PRIETO, P. (2007), «Phonological phrasing in Spanish», en F. Martínez-Gil y S. Colina (eds.), *Optimality-Theoretic Advances in Spanish Phonology*. Amsterdam: John Benjamins.

QUILIS, A. (1984), *Métrica española*. Barcelona: Ariel.

QUILIS, A. (1999), *Tratado de fonología y fonética españolas*. Madrid: Gredos.

QUILIS MERÍN, M. (1991), «Más sobre latín tardío y romance temprano», *ASJU,* XXV (3), pp. 797-803.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001), *Diccionario de la lengua española*. Disponible en: http://dle.rae.es/.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2010), *Ortografía de la lengua española*. Madrid: Espasa.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2011), *Nueva gramática de la lengua española: Fonética y fonología*. Barcelona: Espasa.

RIVERA GONZÁLEZ, R. (2006), *Principales cambios ocurridos en el latín hablado*. Madrid: Liceus.

SANTAMARÍA BUSTO, E. (2007), «Análisis y propuestas para la mejora de la comprensión oral del español como lengua extranjera: el fenómeno de la sinalefa», *Interlingüística*, 17, pp. 961-970.

STROH, W. (2012), *El latín ha muerto, ¡viva el latín!* Barcelona: Ediciones del Subsuelo.

URÍA MACUA, I. (1986), «Gonzalo de Berceo y el mester de clerecía en la nueva perspectiva de la crítica», *Berceo*, 110-111, pp. 7-20.

WRIGHT, R. (2005), «El léxico y la lectura oral», *Revista de Filología Española*, LXXXV, pp. 133-149.

Anexo: criterios de transcripción

Siguiendo la premisa establecida por Ochs (1979: 44) de emplear un sistema de transcripción selectivo y claro, y puesto que nos interesa estudiar aspectos que señalan diferencias del habla con respecto a la escritura, hemos seguido la representación más cercana posible a la grafía convencional, manteniendo las letras del alfabeto ortográfico para representar los sonidos y permitir el contraste visual y reconocimiento fácil de las realizaciones orales respecto a las escritas.

No obstante, ha sido necesario efectuar las siguientes modificaciones:

a) Hemos agrupado entre corchetes ([ ]) todo enunciado para facilitar su análisis.
b) Hemos suprimido el espacio ortográfico entre palabras en interior de grupo fónico.
c) Hemos obviado el uso de mayúsculas.
d) Hemos descartado el uso ortográfico de la letra hache, excepto en su combinación *ch* que representa ortográficamente el fonema africado palatal sordo en español.
e) Hemos sustituido el dígrafo *ll* por *y*.
f) Hemos distinguido los límites silábicos mediante punto (.) entre sílabas fonológicas.
g) Hemos colocado tilde (´) sobre el núcleo de cada sílaba tónica.